

Mateo 22:15-46
Por Chuck Smith

Que gusto es saludarles una vez más, amables oyentes e invitarles a pasar juntos este tiempo con La Palabra de Dios para Hoy. Comenzaremos con la lectura de nuestro texto:

“Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres”. (Mateo 22:15-16).

“...no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres”
Nosotros sabemos que lo que tú dices es verdad. Tú eres un hombre de verdad.
Tú eres sincero.

*“Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?”
(Mateo 22:17-18)*

Ellos plantearon la pregunta, y fue una sutil y perspicaz pregunta, si Jesús hubiera dicho, “Si, es lícito pagar tributo al César”, entonces todos los judíos lo hubieran odiado. Se hubieran apartado de El. Ellos hubieran dicho, “El es un traidor”. Es colaborador de los romanos”. Y se hubieran vuelto en su contra. Recuerde usted que ellos le habían dicho antes, “No estamos bajo esclavitud de ningún hombre” Quiero decir, ellos no se consideraban a si mismos como esclavos de Roma. Si bien ellos estaban sujetos a Roma, ellos no lo consideraban esclavitud y odiaban pagar esos tributos. Si Jesús hubiera dicho, “No, no es lícito”, ellos hubieran ido de inmediato a reportarlo a los oficiales romanos para arrestarlo por provocar una rebelión en contra de los tributos. Así

que Jesús, reconociendo que ellos intentaban atraparlo, El dijo, “¿Por qué me tentáis, hipócritas?”. El dijo,

“Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron”. (Mateo 22:19-22).

“Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección,...” (Mateo 22:23),

Ellos no creían en la resurrección, en los ángeles, espíritus; ellos eran los materialistas, los racionales de esa época.

“...diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?” (Mateo 22:23-28).

Y por supuesto, ellos pensaron que estaban haciendo que la idea de la resurrección pareciera ridícula. Así como en aquel tiempo, hay hoy en día quienes no comprendiendo la resurrección, erran porque no conocen la escritura y el poder de Dios, intentan que la idea de la resurrección sea algo ridículo. Por ejemplo, hay personas enterradas en las praderas cuyos cuerpos han vuelto al polvo. Las sustancias químicas han vuelto a la tierra y un día un campesino remueve esa tierra, y la vaca come el pasto con esas sustancias químicas que fueron parte del cuerpo de alguien, y usted bebe la leche que proviene de esa vaca y asimila algunos de esos mismo químicos que un día fueron parte del cuerpo de una persona. Entonces, en la resurrección, ¿en qué cuerpo estarán estas sustancias químicas? Y ellos intentan dejar en ridículo la idea de la

resurrección. Esta era la intención aquí, hacer de la resurrección un evento que pareciera ridículo.

“Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mateo 22:29),

Y muchas personas erran porque no conocen las escrituras.

Porque en la resurrección, primero, más allá de las vacas y de los transplantes de corazón y esas cosas, Pablo dice, “Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?” Y él dice, “...lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso...”. Entonces realmente lo que usted siembra no es lo que saldrá de la tierra, porque todo lo que usted siembra es grano desnudo. Dios le da el cuerpo como a El le place.

Nosotros tendremos nuevos cuerpos. Sabemos esto, “Que si ésta habitación terrenal, éste tabernáculo, que es el cuerpo se disuelve, tenemos un edificio de Dios no hecho por manos, eterno en los cielos”. Pero las personas no conocen las Escrituras y por eso ellos crean toda clase de problemas hipotéticos. En este caso ellos estaban haciendo las mismas cosas. Jesús dice,

“Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo”. (Mateo 22:30).

El propósito del matrimonio es establecer un ambiente bueno y seguro para criar a los hijos. Ese es el propósito de Dios para el matrimonio. Juntar dos vidas en amor, de manera que ellos provean un ambiente bueno y sano para que crezcan los hijos, un ambiente seguro, y un ambiente que esté lleno de amor. Pero en el cielo no tendremos hijos, seremos como los ángeles que nunca contrajeron matrimonio. Cómo seremos allí, el Señor ha dejado algunas

sorpresas para nosotros. Y realmente no lo sabemos. Cualquier cosa que podamos ofrecer es mera especulación, y sin valor.

“Pero respecto a la resurrección de los muertos...” (Mateo 22:31),

Ellos no creían en eso. Jesús dijo,

“¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?” (Mateo 22:31-32)

Dios dijo esto en Exodo 3:6, después de que Abraham, Isaac y Jacob estuvieron físicamente muertos, El dijo,

“Dios no es Dios de muertos, sino de vivos”. (Mateo 22:32).

Así que para Dios ellos están vivos; están resucitados, están viviendo en sus cuerpos resucitados. Y cuando la multitud escuchó esto, se asombraron de Su doctrina.

“Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”. (Mateo 22:34-40).

Pablo dijo, “...el cumplimiento de la ley es el amor...” Y aquel que ama ha cumplido la ley. Toda la ley y los profetas básicamente se abarcan en la palabra “amor”, son comprendidos por la palabra “amor”

La ley fue pronunciada en negativo. No tendrás dioses ajenos. No te harás...No tomarás....Jesús lo planteó de una manera muy positiva, amara Dios con todo su corazón, alma, mente, cuerpo. Amar al prójimo como a si mismo. Y esta es la ley. Esto es básicamente lo que la ley está declarando, que primero

debemos tener una relación amorosa con Dios que se reflejará en una relación amorosa con el prójimo. De esto es lo que trata todo el Antiguo Testamento; la ley y los profetas se sostienen de estos dos.

“Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?” (Mateo 22:41-42)

Ellos no aceptaron a Jesús como el Mesías, así que El solo está hablando con ellos de su opinión de cuando el Mesías venga. ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”

“...Le dijeron: De David”. (Mateo 22:42)

Ellos estaban esperando a un hombre. Ellos aún están esperando a un hombre. Ellos no creían que el Mesías sería el Hijo de Dios. Ellos rechazaron a Jesús porque El dijo que El era el Hijo de Dios. Ellos estuvieron a punto de apedrearlo un día. El dijo, “Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?” “Por buena obra no te apedreamos” dijeron sino, porque tú, siendo hombre, te haces Dios.”

Cuando El fue llevado ante Pilato, Pilato dijo, “Ningún delito hallo en este hombre.” Y ellos dijeron, “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios”. Declarar que El es el Hijo de Dios, esto fue lo que les ofendió a ellos, y por supuesto esto es lo que provocó esta pregunta, “¿cuál es el gran mandamiento en la ley?”

Su “Shema” es, “El Señor nuestro Dios es uno. Y usted debe amar al Señor Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerzas”. En el “Sema”, el Señor nuestro Dios es uno, es interesante que la palabra “echad” es traducida “uno”. El Señor nuestro Dios es uno. La Palabra “echad” es usada. La palabra “echad” es una interesante palabra en Hebreo, porque es una palabra utilizada para la unidad compuesta.

Ahora bien, hay otra palabra Hebrea, “yachid” que es una unidad absoluta, un uno absoluto. “Echad” es una unidad compuesta, así que lo que decimos es que nosotros somos una congregación, hay una unidad compuesta. Es un uno compuesto porque hay muchos de nosotros aquí constituyendo una sola congregación. Ahora, “yachid”, la unidad absoluta, es donde se es el único, completamente por sí mismo. Lo tenían en la gran Shemá de Exodo que declaraba, “El Señor nuestro Dios es Yachid, un Señor”, entonces dicen algunos, no hay absolutamente ninguna base para la enseñanza de las tres personas de la divinidad. Pero como la palabra “echad” es usada como unidad compuesta, tiene intrínsecamente e indirectamente la trinidad de Dios, la unidad compuesta, el más que uno, y aún con todo ello la unidad en uno, un Dios, manifestado en tres personas.

Pero ellos no podían aceptar esto, y estaban ofendidos con Jesús porque El les declaraba Su divinidad. Y estuvieron prontos a apedrearlo en más de una ocasión cuando El les declara esto a ellos. Por eso la pregunta, “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?” “De David”. Eso es, El es un hombre. El no es el Hijo de Dios. El es hijo de David.

Dios le prometió a David que El le daría un hijo que se sentaría en el trono por siempre. Así que el hijo de David era un título común para el Mesías. Pero sin embargo, El era el Hijo de David, El era mucho más, El era también el Hijo de Dios.

Pablo el apóstol, cuando abre su epístola a los Romanos, les declara cuando está escribiendo, en el versículo 3, “...acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos...”. Si, desde Maria, El era del linaje de David. Pero viniendo de Dios, el era el Hijo de Dios; declarado para ser el Hijo de Dios con poder por Su resurrección de entre los muertos.

Así que ellos contestaron, “El es hijo de David”

“El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?” (Mateo 22:43-44).

En el Salmo 110, uno de esos hermosos salmos que profetizan al Mesías, reconocido como tal, David abre este salmo profético con la afirmación: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.” David se está refiriendo al Mesías como su Señor. Ahora bien, si el Mesías es hijo de David, ¿Cómo es que David lo llama Señor? Ningún padre en esa sociedad patriarcal llamaría a su hijo Señor. Era totalmente ajeno a su cultura y sociedad, donde el padre tenía la autoridad hasta su muerte. La autoridad y el mando siempre volvían al padre. Este era un profundo concepto en su cultura, nunca bajo ningún concepto un padre llamaría a su hijo Señor. Sino que ese era el título por el que los hijos se dirigían a su padre, el padre era señor sobre su hijo, incluso luego de haberse casado, hasta que el padre muriera, el hijo se referiría a su padre como señor.

Si Jesús es el Hijo de David, entonces cómo es que David por medio del espíritu – nuevamente, note que incluso Jesús reconoce que los escritos de David eran inspirados por el Espíritu de Dios. Pedro, citando uno de los salmos de David en Hechos declara, “...el Espíritu Santo habló antes por boca de David...”, así que reconocía que David era un profeta de Dios; que el Espíritu de Dios habló por medio de David, ¿Cómo es entonces que David se refirió a El como su Señor?

“Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.”

(Mateo 22:45-46)

Jesucristo fue declarado como Hijo de Dios con poder. Jesús dijo, “...el Padre que me envió ha dado testimonio de mí; las Escrituras dan testimonio de mi; el Espíritu da testimonio de mi, y mis obras dan testimonio de mi” El dijo, “Si

yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero". Pero El dijo, "el Padre que me envió ha dado testimonio de mí"

Cuando Jesús fue bautizado, la voz del Padre se escuchó desde el cielo diciendo, "Este es mi Hijo amado" ¿De quién es Hijo? Dios dijo, "Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia"

Ahora bien, en el Antiguo Testamento Dios dio testimonio de que El era Su Hijo. En el Salmo 2:7, allí el Padre da testimonio de que Jesús es el Hijo. "Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy." Esta es la declaración de Dios acerca de Jesús en el Salmo, "Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy." "Por tanto, el Señor mismo os dará señal" el Señor le dijo al Rey Acáz a través de Isaías, "He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel, que traducido es Dios con nosotros."

"¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?" Ahora Jesús dice, "El Padre da testimonio de mí". El Padre da testimonio en el Antiguo Testamento. El Espíritu Santo por la boca de David habló... El Espíritu Santo da testimonio de El. La Palabra da testimonio de El. Sus obras dan testimonio de El. Pedro dijo, "Fuimos testigos, vimos" Pero incluso más que eso, nosotros tenemos la Palabra más segura de profecía.

Así que ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?

La próxima semana entraremos en unos capítulos muy interesantes y apasionantes. Primeramente, el capítulo 23, a mi me gusta mucho el 23. Personalmente amo la forma en que Jesús los enfrenta a ellos. Algunas personas dicen, "Eso no es muy Cristiano". Bien, espere un minuto; yo amo lo que Cristo está haciendo. ¿Que hay de anti cristiano en amar lo que Jesús hizo? Amigo, quiero decirle, realmente El los derribó con sus Palabras.

Luego el capítulo 24 se vuelve fascinante, porque en éste capítulo Jesús contesta la pregunta, "¿Cuáles serán las señales de tu venida y del fin del mundo?" Y a medida que tratemos las señales del regreso de Jesucristo, en

Mateo 24, y cuando observemos el mundo a nuestro alrededor, hey, nos daremos cuenta de que estamos allí. Y luego los eventos que acontecerán cuando Jesús regrese nuevamente cuando llegemos al capítulo 25, y el juicio a las naciones y todo eso; y mucha más información, así que prepárese para todo esto..